

# Capítulo 96

## Tratamiento (6)

1.

¿Así se sentía caminar por un jardín lleno de humo de opio?

Yebin sintió una sensación embriagadora de confort tranquilizador que la hizo olvidar el cansancio y las dificultades del mundo.

“Ah... haa... ng...”

Miró al cielo con la boca entreabierta, tratando de recuperar el aliento.

Su lengua rosada se movía dentro de su boca, humedecida por la saliva pegajosa que se había espesado debido al éxtasis.

El placer que comenzó en sus caderas había llegado a sus manos y pies, que hormigueaban de pura dicha.

“Locura... ¿Q-Qué es esto... E-Estupendo... haa– heut...!”

Sus caderas suaves, conectadas a sus glúteos bien formados y a su cintura que parecía un reloj de arena invertido.

Llevaba quince minutos montando delicadamente la polla de Siwoo.

Poco a poco, fue acumulando placer y alcanzó un ligero clímax.

Cada vez que el glande de su pene rozaba su cuello uterino, su útero temblaba.

Incluso siendo una bruja, alguien que no podía tener hijos, sentía una sensación obscena que le hacía sentir que ovularía en cualquier momento.

“H-Haa... N-No es posible que realmente quede embarazada, ¿verdad...?”



Comenzó a murmurar palabras que se desviaban del sentido común, como si hubiera perdido la razón.

Con cada una de sus respiraciones profundas, podía sentir cómo su cuello uterino apretaba implacablemente su miembro, negándose a soltarlo hasta que él eyaculara profundamente en su vientre.

Como respondiendo a ese agarre firme, el pene de Siwoo comenzó a temblar dentro de ella.

Con el rostro sonrojado, Yebin pasó la lengua por sus labios, creando una escena sensual.

El interior de su boca se sentía caliente y sus labios estaban resecos y secos.

Era una sensación desconocida para ella, incomparable a cuando se masturbaba sola.

En Groenlandia, su alojamiento estaba lejos de ser lujoso. De hecho, era más parecido a un taller que a una casa.

Una caravana para cuatro personas llena de almohadas. Las paredes estaban cubiertas con pieles de animales para fines de aislamiento.

En ese lugar desolado donde no tenía a nadie con quien hablar, desarrolló el hábito de ver NeXflix y tocarse el clítoris mientras veía porno.

Como la temperatura exterior podía alcanzar un promedio de -20 grados Celsius, le reconfortaba meter la mano dentro de sus bragas y jugar consigo misma.

Ya fuera durante las comidas, la limpieza, la lectura, la investigación, cuando estaba a punto de dormir o durante su descanso, se metía la mano en las bragas siempre que tenía la oportunidad.

En ese momento, ya era consciente de que había desarrollado una especie de adicción, pero se seguía diciendo a sí misma: "No importa, no es como si alguien me viera", y continuaba sin preocuparse.

De hecho, incluso mientras estaba en la residencia de la Baronesa Marigold, Yebin siempre dedicaba una hora al día para darse placer.

Esto se debía a que había vivido sola durante diez años en un pequeño taller y había desarrollado este hábito como una forma de aliviar el estrés.

“Heung...”

Sin embargo, una cosa era segura.

Incluso si se masturbara cien veces, no podría replicar la sensación que sentía en ese momento.

El placer de que su abdomen fuera penetrado y la sensación de que sus genitales estaban conectados con los de Siwoo.

Aunque había perdido su capacidad reproductiva, su deseo instintivo de recibir sus semillas permanecía.

“Heu... ng... aah...”

Hasta ahora, Yebin solo se había movido hacia adelante y hacia atrás, pero decidió cambiar un poco su patrón.

Comenzó a levantar sus glúteos y cintura antes de hundirse de nuevo como si estuviera golpeando una piedra de molino.

“Eut... euuk... heuk...”

Mientras continuaba montándolo de arriba hacia abajo, su miembro golpeaba implacablemente su cuello uterino.

Cada vez que llegaba a la parte más profunda de ella, podía sentir una sensación de hormigueo, pero a la vez impactante, que recorría desde la cima de su cabeza hasta su entrepierna.

También obtenía un placer inmenso de la sensación de sus pechos rebotando y frotándose contra la tela suave de su vestido.

“Haa... ah... eut... ¿huh? ¿Huh...?”

De repente, ocurrió un pequeño cambio.

El pene de Siwoo se hinchó.

Luego, con una determinación aparentemente feroz, comenzó a verter su contenido profundamente en su vagina.

Parecía como si su pene ya hubiera alcanzado su límite.

-¡Bureureureureut! ¡Bureureureureut!

Cada vez que su eje se contraía, el semen caliente y pegajoso llenaba el útero de Yebin como una inundación.

El movimiento, la temperatura y la sensación eran tan desconocidos para Yebin que tembló involuntariamente.

Pudo sentir cómo su cuello uterino se movía para devorar su esperma, mientras los pliegues de su vagina acariciaban su miembro, como si intentaran exprimir más de su líquido caliente y pegajoso.

“Haa... ah... ng...”

Eyaculó dentro de la vagina.

Eyaculación interna.

Se corrió dentro.

Vertió su semen en el útero.

Bomba indiscriminada de bebés.

Todas esas frases podrían describir lo que actualmente le estaba sucediendo a Yebin.

Durante unos diez segundos, la vagina de Yebin se inundó con su ardiente semen hasta que su clímax llegó a su fin.

Ella miró hacia su vientre con una expresión ligeramente aturdida.

Desde su ahora brillante entrepierna, un poco del semen que su útero no pudo retener se filtró ligeramente.

“Eut... heung...”

Incluso después de eso, cada vez que su pene se contraía, las caderas de Yebin temblaban.

El éxtasis que sentía era indescriptible.

No se podía comparar con ver la aurora danzar en el cielo a mediados de abril mientras se come estofado de kimchi.

Calentar pollo frito congelado en el microondas y disfrutarlo con cerveza enlatada mientras se ve una película tampoco podía superar el placer.

Incluso acurrucarse entre un montón de almohadas y bajarse los pantalones para jugar con su clítoris no se comparaba con el placer que sentía.

Ser penetrada por un grueso miembro antes de finalmente recibir una eyaculación interna...

Eso sí que era lo verdadero.

Mientras se frotaba los escalofríos que aparecían en sus brazos, lentamente levantó las nalgas.

“Euhh...”

Como las brujas no podían ovular, tampoco menstruaban.

Por lo tanto, hacía mucho tiempo que no experimentaba la sensación de orinar una ostra caliente.

¿Era esa la analogía correcta? Quién sabe.

En cualquier caso, el semen de Siwoo, que había estado acumulado en sus testículos durante 3 meses, era particularmente espeso y seguía saliendo de su vagina y goteando por sus muslos.

“¡Ah! ¡Ah...!”

Yebin bloqueó apresuradamente su entrepierna con la mano.

Aunque podría limpiar fácilmente las sábanas con magia, su primera reacción fue la preocupación de que "nunca debería manchar la manta".

Aún conservaba el sentido común de un humano a pesar de ya ser una bruja.

Durante un tiempo, permaneció arrodillada mientras recogía más de su semen con las manos.

“...Así que esto es semen.”

Verlo en persona era muy diferente de lo que había visto en el porno.

Se sentía mucho más resbaladizo de lo que imaginaba y, a pesar de que su nariz estaba a una distancia considerable, podía oler un aroma fuerte y extraño.

“Ahora entiendo por qué siempre usan la frase, ‘un aroma de flor nocturna’...”

La cantidad de su semen era enorme.

Era suficiente para llenar por completo sus manos en forma de cuenco.

Similar a una gelatina viscosa, su textura era pegajosa y espesa.

Yebin miró a su alrededor antes de llevar sus manos hacia sus labios.

En el porno, ella a menudo veía a las actrices chupándolo y tragándolo, como si fuera una especie de delicia.

Le hizo preguntarse a qué sabía realmente.

“Urp...”

Cuando lamió el semen con la punta de la lengua, comenzó a estremecerse de disgusto.

Era desagradable, mucho más amargo y maloliente de lo que ella jamás podría haber imaginado.

Logró tragar un poco, pero fue suficiente para darle una sensación de ardor en la garganta.

Yebin usó una toalla húmeda que había preparado con anticipación para limpiar meticulosamente su palma, su pene y testículos, y la hendidura entre su entrepierna.

Era vergonzoso, pero ella había olvidado por completo el tratamiento que se suponía debía estar haciendo hasta hace un momento.

Pero, ahora que se había adaptado al placer, finalmente podía comenzar el tratamiento en serio.

Una vez más, sacó el gel y lo aplicó generosamente sobre su miembro con la mano hasta que brilló.

A pesar de haber eyaculado ya una vez, no se había encogido en absoluto. Sus venas latían orgullosas como si intentaran atraerla.

“Haa...”

Ella dejó escapar involuntariamente un suspiro caliente antes de estremecerse sorprendida.

Cuando tocó su duro eje, recordó el intenso placer que acababa de sentir.

“¿Por qué estoy así? Debo estar volviéndome loca...”

Ella sacudió la cabeza y, como antes, procedió a montarlo con cautela.

“¡Aheung...!”

Debido a su lujuria, las paredes de su vagina se hincharon más que antes.

Sin embargo, al estar suavizada y empapada por la mezcla viscosa de varios fluidos, sintió un placer aún mayor que antes mientras devoraba todo el eje de Siwoo una vez más.

“A-Ahora... comencemos el... tratamiento...”

Ella pensó que una ronda era suficiente para acostumbrarse a la sensación.

Yebin golpeó sus caderas mientras comenzaba a liberar su magia.

Cuando el glande de Siwoo empezó a acariciar su cuello uterino una vez más, su espalda también se tensó como antes.

“Haa... Señor Siwoo...”

Acompañada por su propia voz tierna, la primera noche de Yebin se prolongaría aún más.

2.

“Estoy jodida...”

Después de despertar bajo el cálido sol por primera vez en un tiempo, Yebin recordó lo ocurrido ayer mientras se sujetaba las mejillas.

“No le hice ningún tratamiento...”

Para ser exactos, no había alcanzado ni una décima parte de su objetivo original.

La causa no se debía a factores externos ni a problemas internos.

El cuerpo de Siwoo estaba en condiciones óptimas, tanto para la cirugía como para el acto sexual. Yebin pensó que sería difícil sentir placer con el acto, pero la verdad no podría estar más equivocada.

“Loco... Moon Yebin, maldita loca...”

Literalmente se estaba ahogando en placer cuando lo hizo.

Yebin recordó sus acciones de la noche anterior.

‘¡Haang...! ¡Ahh... ngg...! ¿C-Cómo te gusta, señor Siwoo...? E-Es mi primera vez... sintiendo algo así... ¡Hng...! Me encanta...!’

La imagen de ella moviendo su trasero sobre él mientras suplicaba no una, ni dos, sino tres eyaculaciones internas como una puta quedó grabada en su mente.

Lo hizo tres malditas veces.

Literalmente usando a Siwoo como un juguete sexual mientras se entregaba a un placer unilateral.

Al principio, se dijo a sí misma que lo había hecho para familiarizarse con el acto sexual en sí, para poder mantenerse concentrada en el tratamiento.

Pero, en el camino, recordó la primera vez que intentó masturbarse y terminó moviendo sus caderas contra las de Siwoo durante toda la noche.

Estaba a punto de comenzar su tratamiento en la cuarta ronda, pero su tiempo se acabó, el sol ya había salido.

La baronesa siempre revisaba a Siwoo cuando llegaba la mañana, así que si Yebin continuaba con el acto, Amelia terminaría presenciando que tenían sexo.

Aunque la Baronesa la dejara ir con el pretexto del tratamiento de Siwoo, ella aún no quería mostrar una escena sexual completa con el hombre de la Baronesa.

“Qué vergüenza... Seguro que mi pila1 de vergüenza ya está llena...”

Yebin se acostó boca abajo en la cama, agarrándose el cabello con fuerza.

Empezó el acto por el bien del tratamiento, pero terminó acostándose con un hombre con el que ni siquiera había hablado antes durante varias horas.

Durante las tres veces que él eyaculó dentro de ella, no hizo ningún tratamiento, sino que simplemente intentaba desesperadamente excitarse una y otra vez.

“Estoy tan jodida...”

Yebin se arrastró hasta el borde de la cama y comenzó a golpearse la cabeza contra la pared en señal de desesperación.

Se propuso que esta noche tenía que concentrarse absolutamente en el tratamiento.

Desde un principio, ya le había dicho a la Baronesa que tres veces serían suficientes. No tenía intención de retractarse de sus palabras.

Así que tenía que completar la parte del tratamiento de ayer, así como la de hoy, sin importar lo que pasara.

Pero probablemente necesitaría alrededor de doce horas para lograrlo.

Yebin apoyó la cabeza contra la pared con las nalgas levantadas mientras se sumía en una profunda contemplación.

“Doce horas...”

“¿De verdad? ¿Doce horas...?”

“¿Doce horas de sexo...?”

“¿Tengo que hacer lo que hice anoche durante doce horas completas...?”

Su mano de alguna manera se deslizó bajo sus bragas, frotando su redonda perla antes de que se diera cuenta.

El calor de la noche apasionada parecía persistir. Su entrepierna se había empapado en poco tiempo.

“Ahh... mm...”

Enteró su rostro en la almohada y mordió con fuerza las sábanas.

Sus dos dedos que vagaban alrededor de sus pétalos se habían deslizado dentro de su húmeda hendidura.

“Eum... mmh...”

Recordó la sensación cuando su eje rozó la superficie de su hendidura, haciéndola gemir y jadear de placer mientras escalofríos recorrían su columna vertebral.

Y así, diez minutos pasaron mientras ella se perdía dentro de su propia fantasía.

“Señorita Smyrna.”

De repente, sintió piel de gallina por todo su cuerpo, acompañada de una sensación de peligro.

El dueño de la voz no era alguien que se suponía debía estar en esta habitación.

Como una marioneta rota, crujío su cuello al girarlo.

Debido a lo nerviosa que estaba, sus dedos aún estaban metidos dentro de su vagina.

Detrás de ella, estaba Amelia con los brazos cruzados, mostrando una expresión más fría que el hielo seco.

\* \* \*

Notas al pie:

Jerga de jugadores. Como las pilas que necesitas acumular antes de usar habilidades.

